

Las enseñanzas del Tercer Congreso de la Internacional Comunista

**León Trotsky
12 de julio de 1921**

(Versión al castellano desde la sección en francés del MIA: [*Les enseignements du IIIè Congrès de l'Internationale Communiste*](#), publicado en *l'Humanité*, el 10 de agosto de 1921)

Las clases tienen su origen en el proceso de producción. Son capaces de vivir mientras juegan un papel necesario en la organización común del trabajo. Las clases pierden pie si sus condiciones de existencia están en contradicción con el desarrollo de la producción, es decir el desarrollo de la economía. En tal situación se encuentra actualmente la burguesía.

Ello no significa del todo que la clase que ha perdido sus raíces y que ha devenido parasitaria deba perecer inmediatamente. Aunque las bases de la dominación de clases descansen sobre la economía, las clases se mantienen gracias a los aparatos y órganos del estado político: ejército, policía, partido, tribunales, prensa, etc. Con la ayuda de esos órganos, la clase dominante puede conservar el poder durante años y décadas incluso cuando se ha convertido en un obstáculo directo para el desarrollo social. Si este estado de cosas se prolonga durante mucho tiempo, la clase dominante puede arrastrar en su caída al país y a la nación que domina.

De ahí resulta la necesidad de la revolución. La nueva clase, que también es la fuente nueva del desarrollo económico, es el proletariado. El proletariado debe derrocar a la burguesía, arrancar el poder de sus manos y transformar al aparato de estado en un arma que sirva para la reorganización de la sociedad.

La burguesía en la posguerra

La burguesía ya se convirtió en una clase parasitaria y antisocial antes de la guerra. Durante la guerra quedó demostrado claramente que la dominación de la burguesía estaba en contradicción con el desarrollo futuro e incluso con la conservación de la vida económica. La guerra no puso en evidencia únicamente esta contradicción sino que la agravó y agudizó hasta el extremo.

Durante la guerra, los órganos políticos del gobierno burgués, estado, ejército, policía, parlamento, prensa, se desacreditaron y debilitaron de forma extraordinaria. En el primer período de posguerra, la burguesía estaba completamente desorientada, sondeaba con ansiedad el terreno, titubeaba y hacía concesiones pues temía los ajustes de cuentas porque había perdido completamente la confianza en los viejos métodos y hábitos del gobierno. En 1919, el año más crítico para la burguesía, el proletariado europeo hubiese podido coger el poder a costa de mínimos sacrificios si una organización revolucionaria y verdaderamente activa hubiese estado a su cabeza, organización que hubiese adoptado objetivos claros y que hubiese sido capaz de perseguirlos, es decir si hubiese tenido como guía al partido comunista.

Pero éste no fue el caso. Por el contrario, la clase obrera, que tras la guerra trataba de conquistar para ella nuevas condiciones de existencia y que atacaba a la

sociedad burguesa, llevaba a cuevas a los partidos y sindicatos de la Segunda Internacional cuyos esfuerzos, conscientes o instintivos, tendían a la conservación de la sociedad burguesa.

El papel de la socialdemocracia

La burguesía que se ocultaba tras la socialdemocracia aprovechó lo mejor que pudo esta tregua. Se curó del pánico de los primeros días; reorganizaba sus órganos de estado, los completaba con bandas contrarrevolucionarias armadas y reclutaba especialistas políticos para la lucha contra el movimiento revolucionario abierto, especialistas que trabajaban con la ayuda de métodos combinados de intimidación, corrupción, provocación, aislamiento, división, etc. La tarea principal de esos especialistas consiste en entablar una serie de luchas con los diferentes partidos separados de la vanguardia del proletariado, en desangrarlos y quitarle con ello a la clase obrera la fe en un éxito posible.

En el dominio de la reconstrucción de la vida económica, la burguesía no ha hecho nada importante durante los tres años de posguerra. Por el contrario, en el presente es cuando se muestran las funestas consecuencias de la guerra en toda su extensión bajo la forma de una crisis que jamás se había producido en la historia del capitalismo. Así vemos claramente que, por ejemplo, las condiciones políticas de los sindicatos que, al fin de cuentas, dependen de las condiciones económicas, no siguen un curso automático y paralelo a éstas.

Mientras que en el dominio de la producción y del comercio el aparato universal capitalista está completamente inactivo hasta el punto que la situación en 1919, comparada con la de ahora, significa el bienestar más perfecto, la burguesía, en el dominio de la política, ha sabido fortalecer los órganos y los ejércitos de su dominación.

Los jefes de la burguesía ven muy bien el precipicio que se abre ante ellos. Pero están prestos y lucharán hasta el final. Consideran la situación como un asunto de estrategia política. Reprimen audazmente cada movimiento del proletariado, se esfuerzan en debilitarlo, sobre todo en Alemania donde los fraccionan gracias a una serie de luchas particulares.

La acción obrera

Los obreros han luchado mucho y han realizado grandes sacrificios durante los tres últimos años. No han logrado conquistar el poder. Por ello, la clase obrera se hace más prudente de lo que lo era en los años 1919 y 1920. A consecuencia de ataques más o menos violentos, los obreros encontraron cada vez una resistencia mejor organizada y fueron repelidos. Han comprendido y sentido que una conducta firme y una estrategia revolucionaria eran necesarias para asegurar el éxito del proletariado. Si las masas obreras ya no responden a los llamamientos revolucionarios tan prontamente como lo hacían en 1918 o 1919, no es porque se hayan hecho menos revolucionarias, sino porque ahora son menos ingenuas. Quieren una garantía para la victoria.

Solo puede conducirlos a una lucha decisiva el partido que muestre en la práctica, bajo todas las circunstancias y condiciones, no solamente la voluntad de luchar, es decir su coraje, sino, también, su capacidad para conducir a las masas al combate, para maniobrar, atacar, efectuar una retirada si las condiciones son desfavorables, reunir todas las fuerzas y todos los medios para el golpe, y aumentar con ello sistemáticamente su influencia sobre las masas y su autoridad. Sin duda, los partidos de la Internacional Comunista no se han dado cuenta de este deber. Ahí radica la fuente principal de los errores tácticos y de las crisis internas en los diferentes partidos comunistas.

La representación puramente mecánica de la revolución proletaria, que tiene únicamente como punto de partida la ruina constante de la sociedad capitalista, ha llevado a algunos grupos de camaradas a la falsa teoría de la iniciativa de las minorías que derriban, gracias a su “osadía”, “los muros de la pasividad común del proletariado” y a ataques incesantes de la vanguardia del proletariado como nuevo método de combate en las luchas y al empleo de métodos de revuelta armada. Es inútil decir que esta suerte de teoría de la táctica no tiene nada en común con el marxismo. Su empleo iguala la estrategia de los jefes militares y políticos de la burguesía.

El verdadero método

No hay duda alguna que los métodos y teorías aventureros han surgido de la clase obrera que reaccionaba contra las corrientes reformistas de las que son el resultado directo. Mientras que las corrientes reformistas y centristas son una fuerza exterior y un enemigo abierto, las corrientes subjetivas y aventureras constituyen un peligro interior que sería imperdonable desconocer. El mal de la subjetividad revolucionaria consiste, según la expresión del Dr. Herzeris, en que necesita un embarazo de cinco o seis meses en lugar de nueve meses.

El tercer congreso constata la ruina de las bases económicas de la dominación burguesa. Al mismo tiempo, pone enérgicamente en guardia a los obreros conscientes contra la creencia ingenua que piensa que de ello resulta, automáticamente, la caída de la burguesía, provocada por las ofensivas incesantes del proletariado. El instinto de conservación de la clase burguesa jamás había creado métodos de defensa y de ataque tan variados como en el presente. Las condiciones económicas de la victoria de la clase obrera son visibles. Sin esta victoria, están aseguradas la ruina y la pérdida de toda la civilización, ruina y pérdida que nos amenazan en un futuro más o menos próximo. Pero esta victoria solamente puede ser lograda con una dirección razonable de los combates y en primer lugar con la conquista de la mayoría de la clase obrera. Esta es la principal enseñanza del tercer congreso.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es